

Pesetas.

|                                                                                                       |      |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Meabe.</b> —Parábolas .....                                                                        | 1    |
| <b>Idem</b> (postales).....                                                                           | 0,40 |
| <b>Meliá.</b> —A los jóvenes.....                                                                     | 0,10 |
| <b>Idem.</b> —Pablo Iglesias (Vida íntima de).....                                                    | 6    |
| <b>Menger.</b> —El Estado socialista (dos tomos).....                                                 | 0,75 |
| <b>Mora.</b> —Historia del Partido Socialista Obrero Español .....                                    | 2    |
| <b>Morato.</b> —Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir (La cuna de un gigante). ..... | 7    |
| <b>Idem.</b> —Jaime Vera y el Socialismo.....                                                         | 0,50 |
| <b>Nicéforo.</b> —Fuerza y riqueza (dos tomos).....                                                   | 0,75 |
| <b>Nikolski.</b> —La nueva Rusia creada por los Soviets .....                                         | 0,30 |
| <b>Novoa.</b> —El instante de la muerte.....                                                          | 4    |
| <b>Pi y Margall.</b> —Autonomía.....                                                                  | 0,50 |
| <b>Pla y Armengol.</b> —El Socialismo en Cataluña... ..                                               | 0,50 |
| <b>Pradas.</b> —Apuntes sobre educación cívica.....                                                   | 1    |
| <b>Ríos (De los).</b> —El sentido humanista del Socialismo .....                                      | 7,50 |
| <b>Idem.</b> —Religión y Estado en la España del siglo XVI.....                                       | 3    |
| <b>Idem.</b> —Mi viaje a la Rusia soviética.....                                                      | 6    |
| <b>Sánchez Gali.</b> —Manual de primera enseñanza.....                                                | 0,30 |
| <b>Sánchez Rivera.</b> —El problema de la tierra y la libertad de testar.....                         | 2    |
| <b>Sánchez Rosa.</b> —Aritmética del obrero.....                                                      | 1,50 |
| <b>Salmerón («Tito»).</b> —La caricatura y su importancia social.....                                 | 0,50 |
| <b>Sokoloff.</b> —Los bolcheviques juzgados por ellos mismos .....                                    | 2    |
| <b>Sombart.</b> —Socialismo y movimiento social.....                                                  | 4    |
| <b>Thuri.</b> —El paro forzoso.....                                                                   | 0,75 |
| <b>Torrubiano.</b> —El divorcio vincular y el dogma católico .....                                    | 7    |

## La lucha de clases como hecho social y como teoría

Conferencia pronunciada,  
por el camarada

**Julián Besteiro**

en la Casa del Pueblo  
de Madrid

|||

✓  
C-14-26-28

Precio: 0,25 ptas.

Madrid  
Gráfica Socialista  
San Bernardo, 92  
1929

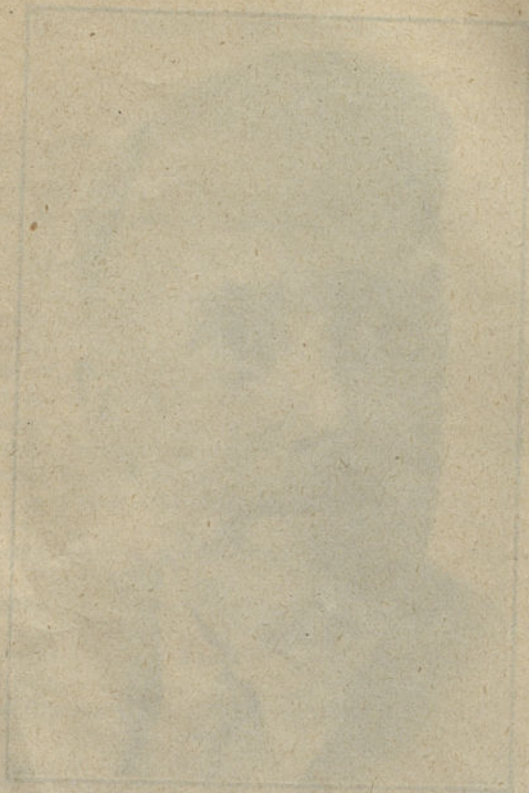
# Obras en venta en la Administración de EL SOCIALISTA

|                                                                                       | Pesetas. |
|---------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <b>Acuña.</b> —Cosas mías.....                                                        | 0,50     |
| <b>Albert.</b> —El amor libre (dos tomos).....                                        | 0,65     |
| <b>Alvarez del Vayo.</b> —Alemania.....                                               | 0,50     |
| <b>Alvaro de Albornoz.</b> — Individualismo y Socialismo .....                        | 0,75     |
| <b>Arenas Guerra.</b> —Tratado de Contabilidad mercantil y de Sociedades obreras..... | 3,50     |
| <b>Aquino.</b> —Estudios biográficos.....                                             | 0,50     |
| <b>Besteiro.</b> —Pablo Iglesias (discurso de Oviedo). ..                             | 0,40     |
| <b>Bernis.</b> —Carlos Marx.....                                                      | 0,30     |
| <b>Cambrils.</b> —Feminismo socialista.....                                           | 2        |
| <b>Carretero.</b> —Celebración de actos civiles.....                                  | 0,25     |
| <b>Clutton.</b> —Aspectos filosóficos del Socialismo....                              | 0,25     |
| <b>Diderot.</b> —Los dijes indiscretos.....                                           | 2        |
| <b>Durán y Ferret.</b> —Programa agrícola de Cataluña .....                           | 0,75     |
| <b>Encuesta sobre la producción</b> .....                                             | 1        |
| <b>Fidel.</b> —Pablo Iglesias en el Partido Socialista.                               | 0,30     |
| <b>Fimmen.</b> —La Federación Sindical Internacional                                  | 1        |
| <b>Ferri.</b> —Socialismo y ciencia positiva.....                                     | 1,50     |
| <b>Fernández y López Baeza.</b> —Manual del obrero asociado .....                     | 2        |
| <b>Fabra Ribas.</b> —Origen del movimiento laborista                                  | 5        |
| <b>Idem.</b> —La Organización Internacional del Trabajo .....                         | 5        |
| <b>Gómez Latorre.</b> —Del tiempo viejo.....                                          | 2        |
| <b>Gide.</b> — La cooperación como programa económico .....                           | 0,25     |
| <b>Gide y Rist.</b> —Historia de las doctrinas económicas .....                       | 16       |

V-1426-28



**JULIÁN BESTEIRO**



JULIAN BERTERO

# La lucha de clases como hecho social y como teoría

Texto taquigráfico de la conferencia  
pronunciada por el camarada Julián  
Besteiro, en el acto de clausura del  
curso organizado por la Federación  
Local de la Edificación, en la noche  
del 16 de mayo de 1929

# La lucha de clases como hecho social y como teoría

Este volumen de la colección  
"Estudios de la cultura popular"  
se publica en el marco de la  
cooperación con el Centro de  
Estudios de la Cultura Popular  
de la Universidad de Sevilla.  
El libro se publica en el  
año 1975.

---

---

COMPAÑEROS :

### **Los cursos de conferencias.**

Las palabras cariñosas del amigo Muiño me obligan a darle a él especialmente las gracias, y las gracias a vosotros por la asistencia constante de vuestra atención.

Yo creo que la cuestión que aquí ha esbozado Muiño no deja de tener interés cuando hablaba de la diversidad de opiniones acerca del valor de estas conferencias. Yo creo que se está realizando en la Casa del Pueblo, con estos cursos, una labor de cultura muy estimable; pero no creo que sea suficiente. Es preciso completarla con un trabajo más asiduo, con un trabajo más sistemático, con un trabajo de especialización. Sin embargo, no basta querer hacer las cosas; para hacerlas es preciso que nos acostumbremos a no crear organismos aparentes. No estamos acostumbrados a crear organismos ficticios, porque nosotros vivimos en un mundo de realidades; pero es preciso que no nos desacostumbremos, que vayamos creando estos estudios

de especialización cuando sea posible, cuando tengamos elementos, cuando dispongamos de hombres aptos para ello. Si somos tan afortunados que un día lo logramos, yo creo que no debieran desaparecer los cursos de vulgarización. Las dos cosas son necesarias, y estas palabras mías no van más sino a indicaros la necesidad de que persistáis en esta labor, sin perjuicio de perfeccionarla todo lo posible.

**Debemos hacer la crítica  
de nuestras ideas.**

Y ahora vamos derechamente al tema que yo me propongo desarrollar esta noche. Me acerco a él con cierto recelo, con cierta desconfianza de mí mismo, pensando que tal vez no logre expresar con la debida claridad mis pensamientos acerca de punto que considero esencial en el ideario socialista. La materia es difícil, la materia es oscura; pero nosotros no somos hombres que nos debamos parar ante las dificultades, sino que debemos arrostrarlas. Y en estas materias de exposición de ideas, de profundización en los problemas fundamentales, tenemos una obligación más grande que en otras de arriesgarnos, con peligro de fracasar, pero para repetir el intento hasta que consigamos esclarecer nuestras propias ideas y las ideas de nuestros compañeros.

La explicación, la profundización, el esclarecimiento de las ideas más difíciles del ideario socialista, son quizá más necesarios hoy que en otros momentos de la historia de nuestro Partido, porque en España, reflejando un poco lo que pasa en todo el mundo, a medida que el Socialismo va tomando fuerza, a medida que las falanges de trabajadores van siendo más reacias y más conscientes, a medida que se va pensando en el triunfo de la clase trabajadora, el pánico va apoderándose de nuestros adversarios. Así, que aguzan el ingenio para atacar nuestras doctrinas, para atacar nuestras ideas, a fin de producir en nuestro espíritu confusiones y debilitar nuestra organización. Y es preciso que cultivemos nuestra riqueza espiritual, que reafirmemos nuestras concepciones, que las sometamos a crítica por si tuviésemos que rectificar algunas; pero que no desertemos de nuestro propio campo mientras tengamos motivos para confiar en los principios que guían nuestra acción. Y no es solamente esta hostilidad ideológica con que las clases dominantes procuran rodear al Socialismo lo que nos debe preocupar, sino que lo que debe preocuparnos más es la repercusión que esos ataques de los adversarios tengan en la inteligencia y en el espíritu de nuestros compañeros.

Nuestra vida es una vida de pugna y libre discusión. No se concibe la existencia de nues-

tra organización y de nuestro Partido con una perfecta unanimidad de pareceres y una sumisión resignada al dictado de las personas que tienen una posición representativa. Todos y cada uno de nosotros recabamos para nosotros mismos el derecho de crítica, la libre espontaneidad de nuestro pensamiento, la exposición clara de nuestros pareceres. Y así, es natural que en el movimiento obrero y en el movimiento proletario haya diferencias de opiniones, haya diferencias de tendencias, haya discrepancias en la interpretación de la táctica que conviene seguir. Claro está que todo esto tiene su límite. El límite está constituido en la necesidad de nuestra disciplina. Después que se ha discutido con toda la amplitud necesaria, después que se ha llegado a un acuerdo, los discrepantes tienen el deber de cumplirlo, reintegrándose a la organización, a fin de actuar como un solo hombre. (*Muy bien, muy bien.*) Pero la discusión es necesaria por parte de todos; más por parte de aquellos que, por tener mayor eco sus palabras o mayor resonancia sus ideas, no deben ocultarlas, sino exponerlas con toda claridad y presentarlas, además, a la crítica de los compañeros, de los adversarios y a la autocrítica que todos estamos obligados a hacer para perfeccionar nuestro espíritu y nuestra inteligencia.

## El concepto de la lucha de clases.

Otra vez he hablado, en una conferencia inaugural de estos cursos, del modo como creo yo que debe interpretarse el tan discutido materialismo de la Historia. Hoy quiero hablar de otro concepto, quizá más discutido, o, por lo menos, tan discutido como el del materialismo de la Historia: el de la lucha de clases.

Vosotros conoceréis ejemplos de personas que dicen esto que a mí me parece un perfecto contrasentido: «Yo admito el Socialismo; pero sin lucha de clases.» Es decir, hay personas que hasta tal punto se niegan a reconocer la realidad de la lucha de clases, que no solamente la niegan como teoría, sino que la niegan como hecho social. A estas alturas, después de los años de combate que lleva la clase trabajadora, realmente no debe merecer la pena de esforzarse por demostrar—presentando los hechos ante los ojos de los que no quieren ver—que existe, en realidad, una lucha de clases. Habríamos de manejar todo género de estadísticas, y a los que no se han convencido ya, no los convenceríamos, porque es que no se quieren convencer. Pero nosotros, ante esta negación del hecho de la lucha de clases, de la existencia real de la lucha de clases, podemos ampararnos, no en nuestros propios

juicios, sino en los juicios de pensadores que están muy lejos de asentir a nuestras afirmaciones.

Hace pocos días, precisamente, leía yo en un libro de un gran pensador norteamericano, Dewey, que se titula *Naturaleza humana y conducta*, las siguientes o muy parecidas palabras. Decía, aproximadamente, Dewey estas palabras: «Yo no conozco nada más horrible que esa desvergonzada afirmación de que no existe la lucha de clases, cuando la hacen las personas que ocupan un puesto preeminente en la sociedad; cuando niegan que existe la lucha de clases los que ocupan el Poder y tienen todos los resortes de la fuerza en sus manos; cuando afirman que no existe la lucha de clases aquellos hombres que, por tenerlo todo, creen tener hasta el monopolio de las ideas morales, y que no dudan, cuando su egoísmo no se encuentra plenamente satisfecho, en usar todos esos recursos de la autoridad para someter a los hombres que ellos explotan.»

Es verdad. La negación sistemática de la existencia de la lucha de clases por los que la provocan, por los que la mantienen, por los que la hacen más cruel, es un acto de atrevimiento, a estas alturas, que ya cae fuera de la discusión y que requiere solamente una mirada de desprecio, para seguir después adelante el curso que nos ha trazado la Historia. Sólo os quiero re-

cordar que en la literatura copiosa que la observación y el estudio del hecho de la lucha de clases han producido, probablemente el trabajo más notable, el libro clásico, el que ha descrito con caracteres más vibrantes, profundos, llenos de emoción, la lucha de clases, hasta el punto de que hoy en los discursos de propaganda son fragmentos de ese libro, frases de ese libro, palabras de ese libro, los que constantemente se manejan, es la obra, famosa en la historia de la literatura socialista, titulada *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, por Federico Engels. Engels, siendo aún muy joven, pero después de haber recogido valiosas observaciones en el cultivo de actividades económicas y en el ejercicio de la labor de publicista, se trasladó el año 1845 de la ciudad de Barmen a la de Bruselas para ponerse en contacto con Karl Marx, llevando en la maleta, como base de discusión para llegar a dilucidar los puntos oscuros que él entreveía, la obra, ya hecha, prologada y firmada en aquel año, que se titula «La situación de la clase trabajadora en Inglaterra». Engels eligió la descripción de la clase trabajadora en Inglaterra no por otra cosa sino porque fué la inicial dentro del capitalismo, porque fué la típica, porque fué la que dió el sello y señaló la pauta y la norma que había de seguir la lucha de clases en los demás pueblos.

## **Un famoso libro de Federico Engels.**

Os decía antes que la descripción que hace Engels de la lucha de clases en Inglaterra es la más emocionante de todas; pero Engels no se proponía sólo conmover los espíritus, emocionar a las gentes; Engels se proponía penetrar en el estudio del capitalismo, en las causas engendradoras del capitalismo y en las consecuencias que el capitalismo produce. Engels quiere hacer, de este modo, una crítica de la economía burguesa; quiere echar el fundamento de la doctrina socialista, y, sobre todo, quiere ofrecer — y son, aproximadamente, sus propias palabras — un suelo firme para que en él se asienten las ideas socialistas y dejen de flotar en las nubes, como ensueños y fantasías propios de un Socialismo utópico e irrealizable.

Como antes os decía, las afirmaciones y las descripciones de Engels se han convertido en tópicos usuales de la propaganda. Todo cuanto los propagandistas socialistas dicen acerca del efecto de empobrecimiento de las masas que causa el capital, de la expropiación de los artesanos para convertirlos en proletarios, que no tienen más medios de sustento que sus brazos; todo lo que en las propagandas se manifiesta con tanta justicia, acerca de este tormento de

la inseguridad permanente en que el obrero vive — porque, según Engels, cuando se lleva un pedazo de pan a la boca no tiene nunca la seguridad de que volverá a podérselo llevar mañana —; todo lo que se dice de las crisis de trabajo, que cuando más esperanzas se pueden concebir respecto a la prosperidad de una industria, llega el instante en que se cierra una fábrica y quedan tantas y tantas familias en la miseria; todo lo que se dice acerca del efecto desmoralizador del capitalismo en la familia obligando a ganar un jornal, por insuficiencia del del padre, a la mujer y a los niños; todo lo que se dice acerca de los efectos del alcoholismo, de la deshumanización de las gentes, de la rudeza, de la desesperación que se apodera de la clase trabajadora tratada de este modo y sufriendo estas lamentables consecuencias: todo eso tiene una base tan incommovible de realidad, que encontró su primera y más justa forma de expresión en las páginas del gran libro de Engels a que me vengo refiriendo. Pero sería un error pensar — y yo no quiero inducirlos a ese error — que Engels fué el primero que trató y describió la lucha de clases. Fuera del campo de las ideas socialistas hubo, especialmente en Inglaterra, hombres que, conmovidos por los resultados funestos del desarrollo del capitalismo, describieron también este fenómeno. Lo que distingue al libro de Engels

de los trabajos de esos precursores suyos es, principalmente, el análisis, la crítica, la descomposición de los elementos que componen este sistema de organización económica y social que caracteriza a la sociedad burguesa y que da lugar al desarrollo del proletariado. Mas ¿en qué se funda la posibilidad de que Engels tuviese una mirada tan penetrante y llegase a profundizar tanto en la apreciación de la naturaleza de este hecho de la lucha de clases? Ese mismo fenómeno social se presentaba de una manera vulgar ante los ojos de personas dotadas de una cultura distinta e inferior a la de Engels. Ante los ojos de éste tomaba una profunda significación ideológica. Tengo que llamar vuestra atención — porque así lo exige la necesidad de la comprensión de estos temas — acerca de una verdad que, poco a poco, va pasando al dominio común, aunque, en un principio, haya tardado mucho en ser reconocida, y es que las cosas que se producen en la Historia, los fenómenos sociales, como todos los fenómenos del mundo, no los ven igualmente todos los que tienen ojos, sino que tienen una significación mayor o menor, según que el caudal ideal, según que la cultura del que mira, sean más grandes o más pequeños. Si por tener los ojos limpios, claros y penetrantes se comprendieran más, se vieran más, se profundizasen más las cosas, una gacela, que tiene los ojos más

hermosos que un hombre, vería más que un hombre; pero el hombre, aunque tenga unos ojos menos hermosos que la gacela, ve más cosas en el mundo que ella.

Un hombre sin cultura, sin ideas que sirvan para interpretar y descifrar la realidad, no ve la realidad, o la ve pobremente. Un hombre con ideas, con cultura, al ver la realidad, la llena de contenido. Porque Engels tenía el espíritu nutrido de grandes ideas, es por lo que pudo ver de una manera profunda el hecho de la lucha de clases. Esta cultura de Engels era, en parte, una cultura económica; pero en parte también era una cultura general científica, y muy especialmente una cultura filosófica. Yo no sé cómo Engels fué llevado a las preocupaciones filosóficas: si por un movimiento espontáneo de su espíritu, o si por la influencia de Marx; pero es indudable que todos los escritos que venía dando a la luz pública Marx en publicaciones diversas—como el *Anuario Alemán*, *La Gaceta del Rhin* y el *Anuario Francoalemán*—llevaron la atención de Engels hacia problemas fundamentalmente filosóficos. Porque Marx tuvo una educación eminentemente filosófica; porque Marx se formó en la escuela filosófica predominante en la Alemania de su juventud, que era la escuela del gran pensador Hegel, y la crítica y la discusión de las ideas hegelianas llegaron a constituir para Marx un caudal filosófico, del

cual participaba también Engels, y que sirvió a estos dos hombres para formar esta concepción del Socialismo científico, a la cual tanto deben las masas.

En este momento es en el que yo siento, especialmente, los temores de que os hablaba al principio de mi disertación, porque llegamos a un punto en que es preciso tratar de ideas de carácter filosófico que la atención de los socialistas a veces ha desdeñado, aunque con notoria injusticia.

### **Lo que hace progresar al pensamiento.**

Un gran pensador socialista, Max Adler, ha dicho que si los adversarios del Socialismo atacan, por ejemplo, la concepción materialista de la Historia, o niegan el valor teórico de la lucha de clases, inmediatamente en el campo socialista surge la réplica de un teorizante que niega sus afirmaciones, que discute con ellos, que opone doctrina a doctrina; pero si los adversarios se elevan a la fuente filosófica de las concepciones económicas, sociales y políticas del Socialismo; si se elevan a los principios fundamentales que inspiraron e hicieron ver a Marx y a Engels la doctrina socialista, entonces es frecuente que los teorizantes del Socialismo desdeñen tales discusiones y las pasen por alto.

Yo creo que hay que ir al fondo de la cuestión; yo cito que, a pesar de todos los riesgos — y aunque constituya en mí una especie de abuso de vuestra atención traer a discusión y meditación en este acto esas ideas de carácter puramente filosófico en que fundamenta su doctrina Engels y en que la fundamenta Marx—, es una obligación, porque sin eso no nos asentaremos nunca en terreno firme, cuando hagamos ante nosotros mismos, ante nuestros compañeros y ante nuestros adversarios las afirmaciones de nuestro ideario socialista.

La idea que sirvió a Engels como de faro para orientarse en el estudio y en la comprensión del hecho indiscutible de la lucha de clases no fue otra que esta idea tan confusa, de tantas formas y significados en la filosofía, que se denomina con la palabra *dialéctica*. Lo que en filosofía se llama *dialéctica* — una interpretación de lo que se llama en filosofía *dialéctica* — fue precisamente — podríamos decirlo en una expresión más vulgar — como la musa que inspiró a Engels y que inspiró también a Marx para construir la interpretación científica del Socialismo y para explicar fundamentalmente el hecho de la lucha de clases.

¿Podríamos nosotros, brevemente, formarnos una idea clara de esta expresión confusa que se enuncia pronunciando la palabra *dialéctica*? Yo creo que sí.

‘Todos sabéis que hay una acepción, muy corriente y vulgar, en la cual se emplea la palabra *dialéctica*. Vosotros mismos habreis dicho alguna vez, refiriéndoos a un companero: «¡Ah! Es un buen dialéctico.» Quereis decir con eso que es un buen discutidor. La dialéctica, en su acepción más sencilla y más superficial, no es otra cosa que la discusión para encontrar la verdad. La discusión, como oposición del pensamiento de uno al pensamiento de otro, es análoga a la discusión interna que cada uno de nosotros mantenemos con nuestras propias ideas cuando vemos que se oponen las unas a las otras y que no las podemos conciliar; pero es, sobre todo, de la discusión en la sociedad de los hombres, en la vida común de los hombres, en el trato de los hombres, en las controversias de los hombres; es de esa discusión, que es un choque de opiniones, de pareceres y de concepciones, de la que se puede esperar que surjan las verdades más sólidas, las concepciones mejor fundamentadas.

En la historia de la filosofía, esta idea de la dialéctica la patrocina nada menos que el nombre de Sócrates. La actividad filosófica de este gran pensador nos la representamos, comúnmente, de este modo: Era Sócrates un hombre que, para hallar la verdad, proponía cuestiones a las gentes, discutía con ellas, les hacía ver los inconvenientes de sus afirmaciones, y así, ha-

ciendo crítica, destruyendo, cortando cada ángulo saliente en las ideas que se oponían las unas a las otras, hasta lograr que encajaran y armonizasen entre sí, iba llegando a una conclusión que pudiera ser aceptada. Esta interpretación de la dialéctica socrática es, sin embargo, demasiado superficial y pobre. Supone que para hallar la verdad no hay más método que el de la discusión y el de la conversación. Y es indudable, sobre todo, que hoy, para ponernos de acuerdo acerca de las cosas discutibles, para encontrar la verdad científica, no solamente huelgan las meras discusiones verbales, sino que es necesario emplear otros métodos más seguros. Mas cualquiera que sea el método que se siga para investigar la verdad, habrá que rectificar las concepciones primeras que nos formamos de las cosas, encontrando su incompatibilidad con otras concepciones, y habrá que vencer esas incompatibilidades, esas negaciones de nuestras propias afirmaciones, hallando una verdad superior que armonice las dos posiciones opuestas. Y así, poco a poco, se ha venido a consolidar un concepto más hondo, más profundo, más científico y más filosófico de la dialéctica. La dialéctica no es una mera posición de palabra ni de significados de palabras; la dialéctica es el movimiento de las ideas, que progresan y se transforman por causas internas, immanentes, como dicen los filósofos, dadas en ellas mismas,

no por causas que vienen del exterior. Y fué un filósofo alemán, el gran maestro de la escuela en la cual estudio filosofía Marx, fué Hegel el que concibió la dialéctica como el movimiento del pensamiento, que, según él, se produce siempre haciendo una afirmación, estableciendo una antítesis, buscando la conciliación de la afirmación y de la negación en una idea sintética que armonice ambas. Es una lucha interna, es una oposición constante consigo mismo lo que hace progresar al pensamiento. Y ya en el vuelo de estas concepciones y de estas especulaciones filosóficas, Hegel llegó a concebir que, así como el mundo ideal se transforma y progresa por una lucha constante de la tesis y la antítesis para encontrar una síntesis, así también la historia de la Humanidad, que es semejante, en el fondo, a la historia del pensamiento, no es más que un movimiento continuo de lucha dialéctica. Por eso, la ascensión del hombre a las alturas más elevadas del espíritu se hace siempre mediante la oposición y la lucha.

### **La crítica marxista de la filosofía.**

Pues bien : no creáis que Marx seguía al maestro Hegel en todas sus especulaciones, ni seguía a los discípulos de Hegel, que fueron los que directamente influyeron en el espíritu de Marx. Marx fué un hegeliano rebelde, que se volvió

contra el maestro ; le contradijo y le criticó. De la crítica acerada de la filosofía hegeliana que hizo Marx no quedaba en pie ningún principio fundamental de la doctrina metafísica, ni los sostenidos por la extrema derecha del desenvolvimiento de la doctrina hegeliana, representada por pensadores reaccionarios, románticos y aristócratas, doctrina que constituía el fundamento teórico del despotismo e imperialismo germánicos, ni tampoco quedaban en pie las doctrinas sustentadas por el ala izquierda del hegelianismo, tales como la filosofía materialista de Feuerbach.

Realizó Marx una crítica demoledora del hegelianismo ; pero, después de haber demolido tanto prejuicio metafísico, decía Marx : « Hay una cosa que se debe salvar en la filosofía de Hegel, y esa cosa es el concepto de la dialéctica. » Porque el concepto de la dialéctica es, según Marx, la gran aportación que al mundo de la filosofía y al mundo de la ciencia ha traído Hegel ; porque, construyendo este concepto de la dialéctica, ha hecho Hegel una obra tan meritoria para el progreso del pensamiento, aunque en sentido inverso, como la obra de otro gran pensador alemán : Kant. Kant había aportado, según Marx, al idealismo todos los grandes resultados obtenidos por el materialismo. Hegel había aportado al materialismo, principalmente a las concepciones del materialismo

francés, todas las grandes y sólidas adquisiciones del idealismo alemán, y así, completándose el idealismo y el materialismo—diríamos mejor el positivismo y el idealismo—, llegaba a constituirse una doctrina llena de realidad y llena de alma, que podía ser el fundamento y la guía de la investigación en los campos de la ciencia no explorados, especialmente en el campo de la Economía, en el campo de la Historia, y en el campo de las ciencias sociales. Guiados por la idea y por la concepción de la dialéctica fué como Marx y Engels pudieron hacer la descripción, mejor diría la disección, de la sociedad capitalista, que es lo que constituye la base de la doctrina del Socialismo científico.

Ahora bien: alguno de vosotros es posible que piense—y si lo piensa, seguramente con eso reproduce una observación y una crítica que han hecho al Socialismo algunos de sus adversarios—: «Si el Socialismo empieza por fundamentarse en ideas de ese porte filosófico, en ideas de ese género de abstracciones, ¡ah!, entonces, el Socialismo científico de Marx y de Engels no tiene nada que reprochar a las ideas más fantásticas de los socialistas utópicos, que ellos reprochaban y consideraban como absolutamente ineficaces.» Es más: es posible que se diga: «Si el Socialismo empieza por admitir como clave de su construcción ideológica una idea tan eminentemente filosófica y metafísica

como la de la dialéctica, la doctrina socialista participa de todas las faltas que se han achacado y es susceptible de todos los reproches que se han dirigido a la filosofía y a la metafísica, y puesto que empieza por establecer y afirmar principios que no se pueden comprobar experimentalmente, es una doctrina dogmática.» Y yo os digo: eso es un error. Desde luego, la idea de la dialéctica, y la idea de la dialéctica tal como la interpretan Marx y Engels, es una idea de carácter filosófico que no es susceptible de una comprobación experimental perfecta; pero es que en las ciencias más positivas, es que en las ciencias que más se nutren de la experimentación y de la observación, este género de ideas, eminentemente arriesgadas y eminentemente filosóficas, es absolutamente necesario. Los que quieren desacreditar la ciencia dicen que no es más que un conjunto de hechos, y además critican la seguridad con que nos inclinamos a admitir los resultados de la observación de los hechos.

La ciencia, para ser algo vivo, algo humano, algo susceptible de progreso, necesita, no construirse solamente por los procedimientos acompañados de la mera observación, sino adelantarse a la observación, arriesgarse a concepciones atrevidas, a concepciones nuevas, que son como el material de esos sentidos espirituales propios del investigador y del observador, con los cua-

les, como los insectos con sus antenas, van explorando todos los campos de un mundo en tinieblas, aún no conocido, para recibir impresiones sugeridoras de nuevos campos a la investigación y al conocimiento de la verdad. Y la idea de la dialéctica, la filosofía dialéctica de Marx y de Engels, ha sido una de estas antenas, ha sido una de estas avanzadas, ha sido una de estas salidas atrevidas al campo oscuro, inexplorado y yermo de las investigaciones históricas y de las investigaciones sociales—dominadas hasta entonces por un espíritu de filosofía teológica—para, al amparo y a la luz de esa concepción, abrir un camino seguro al avance de los observadores, nutridos de realidad, ponderados y de paso firme, para tomar posesión de un terreno propio para fundamentar y consolidar sobre él sus observaciones.

Si aceptásemos los principios filosóficos originarios de la filosofía hegeliana, que sirvieron para construir su doctrina a Marx y Engels, como un sistema invariable de ideas, como un conjunto de concepciones estáticas, irreformables e imperfectibles, habríamos construido una concepción socialista arbitraria, puramente abstracta, dogmática, utópica e irreal. Si concebimos, por el contrario, que esas concepciones filosóficas no son sino hipótesis, instrumentos de trabajo, modo de penetrar en la realidad desconocida, entonces, el investigador de la ciencia

social que proceda como Marx y Engels procedían, procederá como el físico, procederá como el biólogo, como procede todo investigador y todo hombre de ciencia, y se podrá afirmar con razón plena que Marx y Engels construyeron la primera forma del Socialismo científico.

Esta interpretación de la idea de la dialéctica aparece cada vez más claramente explicada en los trabajos de Engels o de Marx posteriores a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, por ejemplo, en la crítica hecha por Marx de las teorías filosóficas de Feuerbach, y muy especialmente en las dos obras decisivas para el movimiento obrero: *El Manifiesto comunista* y *El Capital*; pero ya en *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra* las expresiones mismas que Engels usa demuestran que, para él, las concepciones filosóficas que constituyen el fundamento de su ideología socialista no son más que instrumentos de trabajo, no son más que hipótesis que abren el camino de la investigación. Engels dice: «La dialéctica es la idea más elevada que ha concebido la filosofía; la dialéctica es el modo de pensar más revolucionario; la dialéctica es nuestro mejor instrumento de trabajo y es el arma mejor templada para nuestra lucha.» Es decir, lo que en la admisión de la hipótesis de la dialéctica buscan Marx y Engels es dotar a las ideas socialistas de una vitalidad y de un dinamismo de que antes carecían.

## **El Socialismo utópico y las teorías de Marx y Engels.**

El Socialismo utópico se caracteriza, principalmente, por ser una visión de una sociedad del porvenir que se considera como perfecta y salvadora de los males de la sociedad actual. La concepción socialista de Marx y Engels es un camino que debe seguir la Humanidad para su liberación; y precisamente para trazar ese camino, la concepción filosófica a que me he venido refiriendo es la que da la pauta.

Ven Marx y Engels que, en el seno de la sociedad capitalista, a la formación de la gran industria, a esta afirmación del aumento de riquezas que la gran industria trae consigo, se opone esta negación: los males que la fuerza productora de esa gran industria—que es la competencia—trae consigo: la competencia, que es la engendradora de las crisis de trabajo y es la causa de esas súbitas miserias que aparecen en los momentos de mayor prosperidad; pero, sobre todas las negaciones y sobre todas las dificultades que por el mero hecho de su desenvolvimiento va engendrando la sociedad capitalista, hay un hecho que es la antítesis verdadera de la naturaleza de la sociedad capitalista, y este hecho es el de la aparición del proletariado, el de la compenetración del proletariado. Una vez que

el proletariado existe, una vez que el proletariado se concentra y el obrero no está disperso, a solas consigo mismo; una vez que la solidaridad va creando conciencia de clase y el dolor de la explotación va despertando rebeldías, el hecho mismo de la existencia y desenvolvimiento del proletariado engendra la lucha de clases. Y una vez engendrada la lucha de clases, la lucha de clases no se interrumpe, la lucha de clases se acrecienta, se intensifica; el abismo que separa al capital, cada vez más concentrado, y al obrero, cada vez más expropiado, es más grande, y del choque continuo y de la lucha constante no puede derivarse más que una solución: la desaparición del sistema feudal, bajo el cual se organiza la gran producción del capitalismo, para convertirse en una organización científica sobre la base de la socialización de los medios de producción.

Esta idea de la lucha, del antagonismo, de la oposición, de las dificultades, al parecer insuperables, y desde luego insuperables sin un gran esfuerzo y sin una transformación profunda de la sociedad, es lo que constituye el carácter verdaderamente revolucionario de nuestras concepciones socialistas.

Cuando nos dicen las gentes: «Ustedes, al predicar la lucha de clases, predicán el odio entre los hombres, intensifican las causas de choque; de malestar, y los motivos y las amenazas

de ruina», nosotros contestamos: «No; nosotros no somos responsables de la lucha de clases; nosotros no la hemos inventado; pero nosotros no volvemos la espalda a la realidad, no negamos la evidencia, y reconocemos su existencia.»

Es más: hay gentes que tienen la propensión a considerar que las cosas que han pasado en la Historia, que las cosas que han pasado en la vida económica, en la vida social, en la vida política, pueden haber pasado sin dejar sus huellas. Son los que hoy, en nuestra vida pequeña española, creen que, después de los acontecimientos políticos que han sucedido, puede volver el curso de las aguas a remontar por el antiguo cauce para volvernos a la misma situación en que nos hallábamos hace cinco o seis años. ¡Eso es un sueño absurdo, es una idea irrealizable, es una ilusión inspirada por el egoísmo y por el miedo al cambio! Cuando una institución política ha creado un conflicto, ese conflicto debe servir de base para hacer nuevos avances políticos, no para mantener el estado anterior engendrador del conflicto. (*Estruendosos y persistentes aplausos.*)

Pues esto que se aplica a lo pequeño, se aplica a lo grande también. ¡Ah! Muchos espíritus románticos reaccionarios—porque, hay que decirlo con claridad, no basta ser romántico para ser un espíritu avanzado—que han descrito con caracteres literarios valiosísimos el espectáculo de

miseria, de ruina, de empobrecimiento y de fealdad que han traído consigo la aparición y el desarrollo del maquinismo de la gran industria, han soñado en anular este gran hecho social y han pretendido que todos los descubrimientos de la mecánica, de la física y de las ciencias, aplicadas al trabajo y a la producción, se den por no existentes, y vuelva la Humanidad a hilar humildemente, con el huso, en las veladas nocturnas, en el seno de las familias campesinas. ¡ Eso no puede ser ! Y si aquel estado, al parecer tranquilo y pacífico, pero eminentemente miserable y estrecho de ideas y de espíritu, ha engendrado formas preciosas de arte, que nadie debe destruir y que nosotros queremos conservar, no debe olvidarse que cada tiempo tiene las suyas y que también con la gran industria son compatibles formas de arte nuevas, más grandes y más asequibles a una gran cantidad de hombres que antes no gozaban de estas delicadezas del espíritu.

Nosotros no queremos hacer el imposible de que las aguas del río vuelvan a remontar el cauce recorrido ; al contrario, nosotros queremos precipitar todo lo posible, acrecer todo lo posible, la corriente de este gran río de la clase trabajadora, que es la emancipadora de la Humanidad.

## **Cómo se han humanizado las revoluciones.**

Nosotros no somos responsables de la crueldad de la lucha de clases. ¿Cómo lo vamos a ser, si, a medida que el proletariado, fortaleciéndose, agrupándose, aprendiendo a luchar, ha tomado una parte más importante y más decisiva en los movimientos revolucionarios de la Historia contemporánea, las revoluciones se han hecho más humanas y más piadosas?

Yo no sé si me equivoco; pero tengo para mí que, volviendo un poco la vista atrás, recorriendo las páginas de los historiadores que nos cuentan los episodios de la primera revolución moderna, que fué la Revolución inglesa, y visitando los lugares en que aquélla se realizó, es fácil comprobar cuántas fueron las tumbas que se abrieron, cuántos los hombres que fueron decapitados, cuántas las luchas sangrientas que fueron precisas para la emancipación de la conciencia del yugo religioso en una contienda que tuvo caracteres más bárbaros y crueles que las contiendas posteriores, porque estaba marcada con un estigma teológico. Cuando de ella pasamos a la Revolución francesa, en que la masa del pueblo, el proletariado, empezaba a tener, aunque balbuciente todavía, una cierta personalidad independiente, podremos ver que en esta

gran Revolución existen páginas sangrientas, pero no creo que lo sean en el mismo grado que las de la Revolución inglesa, sino en un grado menor. Y si de entonces venimos a hoy, a esta inmensa hoguera revolucionaria en medio de la cual vivimos, teniendo en cuenta su extensión, que abarca toda Europa, que abarca toda América, que abarca todo el mundo civilizado y gran parte del mundo a medio civilizar, teniendo en cuenta todas estas circunstancias, ¿no es verdad que hoy los movimientos revolucionarios son mucho más humanos y mucho más piadosos que fueron la Revolución inglesa y la Revolución francesa, realizadas y, sobre todo, dirigidas por la burguesía?

¡La misma Revolución rusa es más piadosa que las grandes revoluciones anteriores! Cuando se haga el balance de los hechos que se han realizado, yo creo que se pondrá bien de manifiesto que los actos de inútil y estéril crueldad han disminuído con el tiempo considerablemente. Lo que se puede decir es que esa revolución, que el gran socialista Eugenio V. Debs, en América, decía que empezó por tener una imperfección grande, porque nació con un carácter militar, no puede ser el modelo de la revolución en los demás pueblos, e intentar que lo sea constituye una insensatez destinada solamente a producir fracasos ruidosos y trastornos lamentables en el normal desenvolvimiento y en la normal

acción de los Partidos Socialistas de las demás naciones europeas ; pero de eso a creer la leyenda de los impugnadores de todas las revoluciones, que pintan con trazos negros todos los actos revolucionarios que se han realizado, va una diferencia que nosotros debemos, honradamente, señalar.

No ; nosotros no somos responsables de ese aspecto bárbaro, de ese aspecto antihumano, de esa sañuda afición a la sangre y al exterminio que puede acompañar a los movimientos revolucionarios. El proletariado ha ido concibiendo las revoluciones como movimientos más profundos, más hondos, más transformadores de toda la sociedad ; pero, al mismo tiempo, los ha ido realizando con caracteres de mayor civilización y de mayor cultura. ¡ Como que es en la organización de los trabajadores, como que es en la actividad de los trabajadores, como que es en el trabajo revolucionario de los trabajadores donde tienen su asiento firme las ideas pacifistas !

### **El pacifismo valeroso del proletariado.**

De todos esos pacifistas que lo son por horror a las desdichas de la guerra ; de todos esos pacifistas que temen que la población civil se encuentre envuelta en la acción guerrera, y no solamente los militares, los profesionales de la

guerra ; de todos esos que dicen que será horrendo y que es horrendo solamente el pensar en el efecto que pueden producir los gases asfixiantes y el bombardeo desde los aeroplanos ; del pacifismo de todos esos, desconfiad ; es el pacifismo del miedo, y para acabar con la guerra, como para acabar con todas las cosas que tienen fuerza y vigor, hace falta, no una actitud de temor, sino una actitud valerosa y francamente decidida.

Es preciso, sin duda, que nosotros tengamos otro género de valor, un valor más positivo, más firme, más incompromovible y más heroico que el de los profesionales del heroísmo ; pero es preciso que nuestra actuación produzca, no una humanidad tímida y pacata, sino una humanidad dispuesta a todos los sacrificios que sean precisos para salvar a la sociedad de los males que actualmente la aquejan. Y entonces, cuando en esta posición teórica y en esta posición práctica, con un convencimiento de la existencia, como hecho y como teoría, de la lucha de clases, se nos presenten nuestros adversarios o nuestros amigos y aun nuestros correligionarios, y nos digan : «Socialistas, sí ; pero con lucha de clases, no», ¿qué tenemos que contestarles ?

Tenemos que contestarles que eso se lo digan a las clases dominantes. En cuanto las clases dominantes no puedan hacer la guerra y no quieran hacer la guerra a la clase trabajadora,

se acaba la lucha de clases, mediante la victoria, naturalmente, de la clase trabajadora; pero mientras sigan dominados los obreros, mientras predomine el capital, mientras existan restos del sistema feudal, de predominio incompatible con las grandiosas proporciones de la industria moderna, la lucha de clases será un hecho indetectible.

Cuando se nos dice que abandonemos la lucha de clases, cuando se nos invita a que rectifiquemos a Marx y Engels, ¡ah!, no se nos dice que ejerzamos una crítica racional y necesaria de la doctrina en nuestros días. Eso lo debemos hacer nosotros. No podemos aceptar como libros sagrados, indiscutibles, los libros de Marx y Engels. Al cabo del tiempo transcurrido, hay, sin duda, muchos detalles necesitados de rectificación, y el cambio de circunstancias requiere necesariamente un aguzado sentido crítico para la exacta interpretación de los pasajes más esenciales; pero cuando se nos invita a rectificar las ideas fundamentales del Socialismo desde la altura de los ideales filosóficos o invocando la observación de los hechos, y se quiere que renunciemos a la afirmación y a la práctica de la lucha de clases, ¡ah!, entonces lo que se nos pide es que abandonemos el propio campo; entonces lo que se nos pide es que pleguemos nuestras banderas; entonces lo que se nos pide es que entreguemos nuestras armas

a los adversarios para que la explotación sea más cómoda y más fructífera.

Aunque lo quisiéramos hacer, aunque fuéramos tan torpes y tan ciegos que intentásemos hacerlo, el sacrificio sería estéril e inútil; pero no debemos estar nunca dispuestos a hacer ese sacrificio.

Nuestra lucha de clases es en sí una lucha humana. Se traduce, fundamentalmente, en esto: en definir cada vez mejor las diferencias que nos separan de los dominadores; en estrechar cada vez más nuestras filas y acrecentar más cada vez nuestra fuerza de impulso, nuestra fuerza de penetración; no en dejarse dominar por esa semiinconsciente inquietud infantil propia de la cuna del proletariado, cuando todas las noches soñaba con un motín redentor y todas las mañanas se despertaba con una decepción nueva. Nuestra táctica no es la de los levantamientos, de los cuales se espera, por arte de magia, una redención total de la Humanidad; nuestra táctica es la táctica constante, de labor metódica, continua, de masas apretadas, encuadradas en sus filas y en su organización, que en tiempo bonancible y en tiempo de tormenta, con una u otra forma de libertad, y aun sin libertad, avanza como una inundación que no puede encontrar dique que la contenga, y que si lo encuentra, lo arrasa, lo devasta, lo rompe todo, hasta anegar por completo esos

campos muertos de la dominación capitalista y llevar calores de vida y de humanidad a todos los rincones, aun a los más oscuros y apartados del mundo.

*(Ovación delirante, que se prolonga durante largo rato. El orador fué felicitado personalmente por los oyentes.)*



|                                                                                           |      |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Henry George.</b> —Riqueza y miseria (dos tomos)                                       | 0,75 |
| <b>Himnos varios</b> (letra).....                                                         | 0,20 |
| <b>Canto del Primero de Mayo</b> (música y letra).                                        | 0,50 |
| <b>La Commune</b> (música y letra).....                                                   | 0,50 |
| <b>La Marsellesa de la Paz</b> (música y letra).....                                      | 0,50 |
| <b>La Internacional</b> (música y letra).....                                             | 0,50 |
| <b>Iglesias.</b> —Propaganda socialista.....                                              | 2    |
| <b>Idem.</b> —Exhortaciones .....                                                         | 0,50 |
| <b>Jaurès.</b> —Acción socialista (dos tomos).....                                        | 0,75 |
| <b>Kautski.</b> —La doctrina socialista.....                                              | 5    |
| <b>Landau.</b> — Dos revoluciones: la francesa y la rusa .....                            | 2    |
| <b>Largo Caballero.</b> — Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores.....      | 4    |
| <b>Linera.</b> —Catecismo humanosocial.....                                               | 0,10 |
| <b>Idem.</b> —El abuelo.....                                                              | 2    |
| <b>Idem.</b> —Máximas morales.....                                                        | 0,10 |
| <b>Idem.</b> —Ramiro .....                                                                | 2    |
| <b>Lockerman.</b> —En plena dictadura bolchevista...                                      | 2,50 |
| <b>Luxemburgo.</b> —La huelga en masa.....                                                | 0,70 |
| <b>Lluria.</b> —Evolución superorgánica.....                                              | 1    |
| <b>Llorca.</b> —Contribución al estudio de los problemas de la escuela y del maestro..... | 1    |
| <b>Idem.</b> —Cien lecciones prácticas.....                                               | 6    |
| <b>Martínez Hervás.</b> —Sócrates.....                                                    | 4    |
| <b>Man (De).</b> —Más allá del marxismo.....                                              | 7    |
| <b>Mas.</b> —Blasco Ibáñez y la jauría.....                                               | 1    |
| <b>Marx.</b> —El capital.....                                                             | 2    |
| <b>Idem.</b> —El capital.....                                                             | 5    |
| <b>Idem.</b> —El capital (traducción del Dr. Justo)...                                    | 12   |
| <b>Idem.</b> —Economía política.....                                                      | 2    |
| <b>Idem.</b> —Precios .....                                                               | 1,50 |
| <b>Idem.</b> —La guerra civil en Francia.....                                             | 0,50 |
| <b>Meabe.</b> —Obras .....                                                                | 2,50 |

campos muertos de la dominación capitalista y llevar calores de vida y de humanidad a todos los rincones, aun a los más oscuros y apartados del mundo.

*(Ovación delirante, que se prolonga durante largo rato. El orador fué felicitado personalmente por los oyentes.)*





1105455522

VC/1426/28

Pesetas.

|                    |      |
|--------------------|------|
| seria (dos tomos)  | 0,75 |
| .....              | 0,20 |
| (música y letra).  | 0,50 |
| .....              | 0,50 |
| sica y letra)..... | 0,50 |
| tra).....          | 0,50 |
| ta.....            | 2    |
| .....              | 0,50 |
| s tomos).....      | 0,75 |
| ta.....            | 5    |
| la francesa y la   |      |
| .....              | 2    |
| y futuro de la     |      |
| ores.....          | 4    |
| cial.....          | 0,10 |
| .....              | 2    |
| .....              | 0,10 |
| .....              | 2    |
| ra bolchevista.... | 2,50 |
| nasa.....          | 0,70 |
| ica.....           | 1    |
| io de los proble-  |      |
| estro.....         | 1    |
| s.....             | 6    |
| .....              | 4    |
| rxismo.....        | 7    |
| ría.....           | 1    |
| .....              | 2    |
| .....              | 5    |
| del Dr. Justo)...  | 12   |
| .....              | 2    |
| .....              | 1,50 |
| ncia.....          | 0,50 |
| .....              | 2,50 |